

N. 4.

## B O L E T I N

DEL EJERCITO UNIDO, LIBERTADOR DEL PERÚ.

Noviembre 20 de 1820.

EL Ejercito Libertador cada dia recibe nuevas garantias del destino á que es llamado: sus empresas no parecen ser, sino planes concertados con la fortuna: los pueblos reciben á nuestros valientes con aquella tierna confianza, que manifiestan los que hán vivido siempre en el seno de una misma familia: los que no los ven, suspiran por ellos, y arrostran los peligros para acelerar el momento de su union: los enemigos en fin, obran de tal modo, que cuando creen consultar sus intereses, no hacen sino favorecer los nuestros.

LOS grandes sucesos apenas dan tregua al asombro de los que los contemplan: en el numero anterior describimos una hazaña, propia de una alma formada para someter á sus combinaciones, todos los peligros que arredran á los demas hombres; y no tuvimos lugar para anunciar la revolucion de Guayaquil, cuya noticia recibió S. E. en Ancon el 4 del presente por la Goleta Alcance. Un acontecimiento de tanta trascendencia á los intereses de la América, ha acabado de derrocar las esperanzas de los antiguos mandatarios del Perú.

EL 9 del pasado se puso á la cabeza de la guarnicion y vecindario de aquella Ciudad el benemerito Teniente Coronel D. Gregorio Escobedo, y tomados los cuarteles, se procedió sin estrepito á deponer las autoridades y gefes Españoles, establecer un Gobierno provisional, y proclamar la Independencia de la provincia. El Teniente Coronel Escobedo fué nombrado Comandante General de armas: tambien se nombró un Gefe politico para lo Gubernativo, y se formó una junta provisional de guerra para los negocios de este ramo.

LA Municipalidad de Guayaquil, y su Comandante Militar, hán oficiado á S. E. ofreciendole todos los recursos de aquella provincia, para concluir la grande obra de la emancipacion del Perú; y hán remitido á su disposicion al Gobernador de la Plaza el Brigadier Vivero, con otros varios oficiales militares y de rentas. La provincia quedaba en la mayor tranquilidad, y todos deseaban con entusiasmo saludar y unirse al Ejercito Libertador, cuyo arribo ha sido como un rayo de luz, que ha mostrado á estos pueblos la senda que deben seguir. La segunda ciudad de las costas del Perú, ha sido la primera en dar este ejemplo, y apenas supó nuestra llegada á Pisco, dió el grito que la naturaleza inspira á los oprimidos. Con excepcion de Truxillo y Lambayeque, todos los pueblos de la costa del Norte, y la mayor parte de la Yntendencia de Tarma, hán quebrantado las cadenas que arrastraban. De las partes mas remotas recibimos auxilios de viveres y caballos, y lo que vale mas que todo, recibimos el testimonio del amor y de la gratitud de los pueblos, cuyo corazon sanciona el renombre de *Libertador*, que distingue al Ejercito Unido. La justicia exige, que no se defraude á la estimacion publica un hecho digno de ella: una Señora anciana, cuyo nombre se manifestará en otra ocasion, residente en Patáz, al otro lado del rio Marañon, entre Truxillo y Piura, ha mandado á un hijo suyo con 5 caballos para el servicio del Ejercito, y con el particular encargo de que los presentase á S. E. el General en Gefe, donde quiera que lo hallase. El joven emisario há hecho un viage de 17 dias con este objeto, y ha regresado á consolar á su anciana madre con la noticia de que ha abrazado al General en Gefe, y visto á los Libertadores de su Patria. Despues de unos hechos tan marcados, dejamos en libertad al Virey de Lima para que decida, cual es la tendencia de la voluntad general del Perú, y si es justo exigir, que sacrifique lo que mas desea.

DESDE el numero anterior hemos interrumpido el detall de las operaciones del Ejercito, para referir los sucesos extraordinarios con que se ha abierto esta campaña. El 30 del pasado fondeó el convoy en la bahía de Ancon, y el 31,

mandó al General en Gefe que desembarcasen 50 infantes y 20 caballos á las ordenes del Teniente Roulet para observar el camino de Chancay á Lima: en la misma mañana se presentó un escuadron enemigo, á reconocer el puerto, y vino una goleta parlamentaria con pliegos para S. E.

AL siguiente dia, hizo su descubierta el Teniente Roulet hasta Copacabana, 5 leguas de Lima, donde encontró una fuerza enemiga, cuyos movimientos continuó observando. El General en Gefe hizo un reconocimiento de la posicion, y el 3, mandó desembarcar 40 caballos á las ordenes del Capitan Brandzen, y 200 infantes á las de los Capitanes Crespo y Suares, encargando del mando de esta pequeña division el Mayor Reyes para que marchase sobre Chancay.

EL 5 se presentó el enemigo con una columna de infanteria y dos escuadrones: el 7 salió el General en Gefe para el Callao á bordo del Araucano, y en esta noche pasó una division del enemigo, fuerte de 600 hombres para Chancay. El Mayor General mandó desembarcar el Batallon numero 4, para proteger la division del Mayor Reyes: el 8 regresó el General en Gefe con el Vice-Almirante de la Escuadra: la Fragata Esmeralda entró á la bahía junto con la O'Higgins, y se renovó el entusiasmo á la vista del vencedor y sus trofeos. El General en Gefe mandó que se reembarcase el numero 4, y que el convoy estuviese pronto para dar la vela el 9.

EN una singladura llegó al puerto de Huacho: aqui se recibió un parte del Mayor Reyes, que se hallaba en Supe, y habia tenido un feliz encuentro con el enemigo en Chancay, en la mañana del 8. Una division de 700 á 800 hombres formada en tres columnas, se dirigió sobre la plaza con noticia de la desigualdad de nuestra fuerza. El Mayor Reyes dispuso que la infanteria tomase posicion fuera del pueblo, y que la caballeria cubriese su retirada, mientras se alejaba el ganado y caballada en la direccion que intentaba retirarse. Luego que el enemigo ocupó el pueblo, destacó un escuadron de Uzares de Pezuela con un numero considerable de tiradores, para perseguir nuestra division. El valiente Capitan Brandzen los esperó á pie firme con 36 Cazadores de la Escolta, y apenas se acercaron, los cargó con la intrepidez propia de nuestra caballeria, y los puso en vergonzosa fuga, caiendo en el encuentro 3 oficiales, 7 soldados y mayor numero de heridos: por nuestra parte solo lo fué levemente el cazador Arenas: el Teniente Araya y el Alferez graduado Olmos cumplieron su deber en este choque.

ESCARMETADO yá el enemigo, el Capitan Brandzen continuó su retirada, y aunque aquel se presentó despues contoda su fuerza, no se atrevió á probar de nuevo el valor de nuestros soldados, y la division del Mayor Reyes continuó tranquilamente su retirada, hasta Huacho, donde llegó al amanecer del 9.

DESDE el 10 hasta el 12 se desembarcaron en Huacho todos los cuerpos del Ejercito, caballos y otros adyacentes. El General mandó al Teniente Coronel D'Alve á reconocer las posiciones de Huaura y Supe, quien regresó inmediatamente con los detalles de ambas.

EL 14 se emplearon 700 hombres en construir tres reductos sobre las alturas que dominan al puerto: tambien se mandó formar un muelle para la comodidad del desembarco. En este dia zarpó para Guayaquil la Goleta Alcance, llevando á su bordo al Coronel Mayor Luzuriaga, y al Coronel Guido: este iba á cumplimentar á aquel Gobierno de parte de S. E., y ambos debian combinar otras medidas publicas.

LOS dos regimientos de caballeria se hallaban yá á los 6 dias de nuestra llegada, á dos caballos por hombre: la desesperada actividad del enemigo, no há bastado para privarnos de estos recursos, por que la voluntad de los pueblos hace impotente la violencia. Han marchado 40 Cazadores sobre Chancay, que se replegaron en la noche con noticia de un movimiento del enemigo.

EL 17 mandó S. E. que toda la Ynfanteria marchese á Supe á las ordenes del Mayor General Las Heras, quedando los Cazadores á caballo en Huacho, y pasando los Granaderos á situarse en Huaura, El 18 llegó la Ynfanteria á Supe: al siguiente dia entró el General en Gefe, y el 20 salió el Teniente Coronel D'Alve á reconocer el curso del rio Huaura.

DOS Tenientes del Batallon del Ynfante que se hallaba en Chancay, se pasaron á bordo del Bergantin Galvarino estacionado en aquel puerto: los soldados del enemigo se desertan en todas direcciones, y muchos vienen á incorporarse en nuestras filas: otros se retiran á la sierra al seno de sus familias, seguros de nuestra proteccion.

**Imprenta del Ejercito Libertador.**